

ELTON BULNES M.: *Amor y reflexión. La teoría del Amor puro de Fénelon en el contexto del pensamiento moderno*, Ed. Eunsa, Pamplona, 1989, 325 págs.

En el principio de cualquier actividad teórica se hace presente de alguna forma el fin que se quiere lograr. A su vez nunca se puede lograr este fin sin la efectiva puesta en práctica de aquel principio que lo hace posible.

Por otro lado, la captación del fin es una consecuencia de un amor no siempre racional, sino de un *Amor Puro*, que puede ser anticipado desde un principio, en la medida que se afirma como incondicionado. De igual modo que la puesta en práctica de este principio teórico requiere el ejercicio de una peculiar reflexión interior, que se debe autotranscender a sí misma, para no encorvarse de un modo inmanente. Solo así se puede captar como la donación de un fin, que a su vez exige una respuesta de Amor Puro incondicionado.

Paradójicamente este proceso reflexivo requiere una interrupción abrupta de sí mismo desde un principio. De otro modo nunca sería posible la captación de esta meta tan peculiar que se persigue, ya que siempre quedaría mediatizada por otras posibles reflexiones posteriores igualmente válidas. En este sentido la captación del fin último debe ser consecuencia de un *Amor Puro* o incondicional, o suprarreflexiva a pesar de que aparece inserta desde un principio en todo tipo de reflexión, ya que justamente hace posible su propia autotranscendencia, sin derivarse del fin que persigue.

Estas paradojas del *Amor y la reflexión* es el tema que ha expuesto magistralmente María Elton Bulnes, a partir de un estudio sosegado y mi-

nucioso de la obra de Fénelon, autor muy poco conocido en el panorama actual de publicaciones en castellano. Además, el tema es de una actualidad valiosa, cuando después de Wittgenstein se comprueba que la filosofía sigue teniendo un punto de referencia místico que siempre aparece al final de sus reflexiones especulativas, a pesar de que estaba gravitando de un modo determinante desde el principio. Problema que paradójicamente se ha visto aún más agudizado después de Heidegger, cuando la postmodernidad comprueba que siempre aparece una *diferencia radical* que se introduce entre el principio y el fin de la actividad filosófica, sin poder evitar que haya márgenes, o puntos de ruptura, que han escapado a muestra reflexión inicial. De este modo se produce una crisis de la razón, que ha dado lugar a una crisis aún más radical del sujeto, ya que ahora se pone en cuestión la mística secularización que ya se había hecho presente en el racionalismo cartesiano, a pesar de que muy pocas veces se había reparado en ello.

En este sentido Fénelon va a significar un punto de discordancia en el monótono planteamiento que de este tema se ha dado en la modernidad y que paradójicamente se sigue dando en la postmodernidad, a pesar de sus diatribas aparentemente rupturistas en contra del logocentrismo imperante en la metafísica occidental. Como señala la autora, Fénelon fue más allá de estos planteamientos *antigolocentristas*, o antirracionalistas, más allá incluso que Kierkegaard, y sospechó que el modelo de S. Agustín sigue siendo un punto de referencia obligado en cualquier tematización de las relaciones entre la inmanencia y la trascendencia, entre el individuo y lo absoluto, entre el sujeto y su fundamento, entre el principio del filo-

BIBLIOGRAFIA

sofar y el fin que persigue, entre la forma imperfecta de reflexionar que la caracteriza y el Amor Puro y que esa misma actividad le descubre.

Para lograr este objetivo la investigación se desarrolla de un modo directo y conciso a través de cuatro apartados. Primero se enmarca el peculiar racionalismo de Fénelon respecto al de Descartes y Malebranche, mostrando sus semejanzas y sus diferencias, sin admitir la mística secularizada de sus contemporáneos. En el segundo se analiza el concepto de *Amor Puro* o desinteresado, como término final de la actividad reflexiva, que de algún modo se hace presente desde un principio, a fin de evitar que el propio proceso de inmanencia reflexiva termine haciendo inviable la propia contemplación filosófica, que siempre se debe situar más allá del propio sujeto. En el tercero se analiza su concepto de espontaneidad del espíritu, tal y como aparece en la propia conciencia que se autotransciende a sí misma, sin confundirla con la mera espontaneidad de la conciencia natural, como ocurrió en Rousseau. Finalmente se compara su concepto de Amor Puro con el kantiano de desinterés, estableciendo una clara diferencia entre el respectivo *antieudemonismo* de ambos autores.

Evidentemente la investigación que ahora comentamos tiene una intención claramente *propedeutica*, o preparatoria, sin renunciar por ello a otros presupuestos teóricos que ahora no se cuestionan. Por este motivo se le podrá reprochar su interés por recuperar a un racionalismo trasnochado, muy influenciado por la mística española del XVI, y que además ha sido mal encuadrado tradicionalmente dentro del quietismo, a pesar de que Fénelon siempre fue respetuoso con las observaciones que

se le hicieron. De igual modo que se pueden considerar fracasados todos estos intentos de buscar una fundamentación última de la filosofía a través de la mística, cuando ella misma nos obliga a interrumpir el proceso discursivo que pone en marcha. Aunque ahora se considera que justamente esta interrupción permite evitar el círculo vicioso de la reflexión que pone en marcha la falsa mística de la indiferencia, ya sea quietista o secularizada, para en su lugar recuperar un nuevo sentido realista de la acción humana.

Pero con independencia de estas valoraciones sistemáticas, hay que reconocer que María Elton ha recuperado a un autor poco conocido, que se le puede situar a la altura de Kierkegaard, Pascal, Rousseau, o del propio Kant, en la medida que cuestionó de un modo aún más radical el proceso de fundamentación filosófica llevado a cabo por el racionalismo moderno. Y no cabe duda de que éste sigue siendo el tema central que hoy día sigue preocupando a la *postmodernidad*, a pesar de que la "mística" siga estando aparentemente poco de moda, sobre todo si quiere ser verdadera mística.

Carlos Ortíz de Landáuzuri

FERNANDEZ AGUADO, Javier:
Dios causa sui en Descartes y otros ensayos, Samsa, Madrid, 1989.

"Sólo ahora llegamos propiamente a la filosofía del nuevo mundo, la que empezaremos con Descartes. Con él entramos, en rigor, en una filosofía independiente, que sabe que surge substantivamente de la razón y que la conciencia de sí es un momento esencial de la verdad. Ahora